

## *Presentación*

*María Luisa Tarrés*

TAL VEZ LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA se ha dedicado con demasiado ahínco al estudio de la vida social normal haciendo énfasis en el análisis de promedios, de las relaciones fuertes o de las frecuencias más altas. Y sin embargo, sabemos que la normalidad es uno de los grandes mitos sociales, que cuando se define en términos negativos, esto es, como anormalidad, estigmatiza y excluye a grupos o prácticas interpretados como diferentes. El costo de trasgredir la norma o de estar desviado es a menudo muy caro, y en algunos casos se paga con la marginación, la amenaza, la soledad, el silencio o la culpa.

La mayoría de las veces la comunidad que acepta un orden normativo despliega una cadena de procedimientos de control que excluyen, esconden, exilian o disciplinan al anormal, creando organizaciones que lo separan del mundo de la normalidad. Así, en los casos extremos, las personas pueden ser aisladas temporal o permanentemente del ambiente externo en instituciones como cárceles, hospitales psiquiátricos, asilos, donde se las vigila y disciplina para conformarlas a un orden concebido como normal.

La desviación cubre, sin embargo, un ámbito muy amplio de comportamientos, y las sanciones varían en su grado de aplicación según el espacio y el tiempo; la conducta normal en un espacio sociocultural puede ser tachada como desviada o anormal en otro. Por eso las personas que desarrollan comportamientos consignados como desviados, para evitar el etiquetamiento o algún tipo de sanción, simplemente los ocultan, asegurándose identidades públicas legítimas y aceptadas, las cuales manejan, interpretan y adaptan según las circunstancias.

Y es que el ser humano teme a lo desconocido; sólo quiere ver y estar en contacto con lo que es capaz de reconocer, clasificar o controlar. Cuando no hay alternativas y el contacto con lo extraño es inevitable, pone barreras y establece distancia con lo que lo asusta, con lo que

desea esconder o a veces con lo que se interpone con una voluntad de dominio.

Esto que sucede en la sociedad se ha presentado, quizás sin proponérselo, entre los investigadores de nuestros países que ante la urgente necesidad de resolver ciertos problemas del desarrollo económico, social o político de la región, han dejado de lado asuntos que, aunque íntimamente enraizados en el orden cotidiano, no se reconocen como problemas legítimos. Un ejemplo evidente es el estudio de la mujer y el género.

Fueron necesarias una serie de circunstancias vinculadas con la crisis de las teorías que definían a la sociedad y a la política como el escenario de lo grandioso —donde sólo algunos elegidos participaban en la lucha por el poder o construyendo proyectos en nombre de los demás—, para reconocer que lo que se definió como subalterno o privado, donde se relegaba a los indios, las mujeres o los niños, también formaba parte del cuerpo social e influía no sólo en su reproducción, sino también en su dinámica.

Los propios paradigmas son normativos y su desnormalización se convierte en un desafío para la comunidad académica. En la vida académica regional los temas de la conformidad y desviación sólo han interesado como dimensiones del proceso de legitimidad o cuestionamiento de un orden político. Existe escaso interés por investigar el significado sociológico del orden jurídico, de la delincuencia, el narcotráfico, la prostitución, la creación de asociaciones delictivas de grupos de la elite orientadas al beneficio personal aun cuando se atente contra la ley, la presencia y función de bandas juveniles e incluso infantiles entre los distintos sectores sociales. Menor es aún el interés por la influencia del género en comportamientos considerados como desviados o que trasgreden el orden definido por las buenas conciencias. Tampoco se ha invertido mucho en el estudio del trato diferenciado que la ley otorga a hombres y mujeres. Pese a los avances de la investigación sobre género en otras áreas de la vida social, en la región hay muy poco trabajo sistemático sobre aquellos temas que desde los márgenes hablen quizás con mayor claridad sobre las normas e instituciones y de lo que se considera normal y anormal en una sociedad.

El estudio del comportamiento que trasgrede las normas aceptadas es una de las tareas más interesantes de las ciencias sociales. Es una compleja área de análisis, porque existen tantos tipos de violación como normas y valores sociales. Las normas varían de una cultura a otra, así como entre diferentes subculturas, de modo que lo normal en un contexto se puede concebir como desviado en otro.

El significado de una trasgresión no es evidente; depende del con-

texto sociocultural, de la trama de relaciones sociales, y de los actores que rompen con un orden.

En principio, la ruptura puede estar indicando diversos significados: desde la ira y el rechazo a un orden que excluye, pasando por la creación de marcas identitarias que permiten distinguirse de los otros, hasta el surgimiento de uno o varios órdenes alternativos.

Es probable que también la desviación cobre sentidos diversos entre los géneros, pues la posibilidad de romper con la norma depende de mediaciones que influyen en forma diferenciada en cada uno de ellos, debido a que su posición está socialmente definida en cuanto a las oportunidades de actuar en ciertos espacios, de identificarse con determinados grupos, de su acceso a los recursos, la socialización y el etiquetamiento, etc. La diferencia probablemente se presente en los tipos de desviación que se definen como adecuados para las mujeres, así como en la forma en que ellas elaboran e interpretan sus prácticas desviadas y las sanciones con que se les castiga en caso de delito.

En este volumen se presentan una serie de artículos que abordan temáticas, apuntan hacia problemas y utilizan procedimientos de aproximación metodológica que podrían contribuir a desnormalizar paradigmas cuya lógica muchas veces no hace sino probar con cierta precisión lo que ya se sabía. Las autoras de estos trabajos desplazan sus miradas hacia actores marginales, privilegian el análisis de los espacios micro-sociales donde se desarrollan comportamientos que rompen con el orden jurídico, moral, social o político establecido. Los distintos trabajos se dedican al análisis de ciertos sectores de mujeres que, en diversos grados y sentidos, han trasgredido las expectativas sociales, las normas socialmente aceptadas.

Son estudios que buscan ver más allá del comportamiento público codificado de las mujeres estudiadas, pues se interesan por desentrañar los significados y la interpretación que ellas construyen en situaciones sociales a veces extremas.

Los diversos artículos que se sustentan en investigación original, toman una postura metodológica que se podría catalogar de radical, pues no sólo se limitan a estudios de situaciones microsociales utilizando aproximaciones y procedimientos cualitativos, sino que de alguna manera rechazan la hipótesis que define lo macro como algo aparte y apuestan a la idea de que la acción y las representaciones se generan y cristalizan en prácticas microsociales. Aun cuando ésta no es la postura explícita de las autoras, así lo expresa su afán por conocer la forma en que se construyen y elaboran las identidades y se desarrollan prácticas individuales y colectivas en grupos muy distintos. En efecto, el análisis de las campesinas que al formar grupos propios rechazan un orden an-

cestral, o el de las bandas organizadas por mujeres jóvenes de las orillas de la ciudad de México que buscan expresar una identidad por medio de la música rock, el estudio de las prostitutas que, de repente, por la amenaza del sida se identifican como grupo y descubren la práctica política, o bien el de las integrantes de organizaciones no gubernamentales que para hacer realidad las demandas de las mujeres crean espacios de experimentación propios, e incluso el estudio de las presas confinadas en las cárceles de la ciudad de México, conducen a que todas ellas sean analizadas como protagonistas de escenarios microsociales. Los artículos que forman parte de este volumen dan acceso a un conocimiento complejo de la desviación social y la normalidad al tomar como objeto de análisis a diversos sectores de mujeres, que, por razones muy distintas, se encuentran en los márgenes del orden establecido.